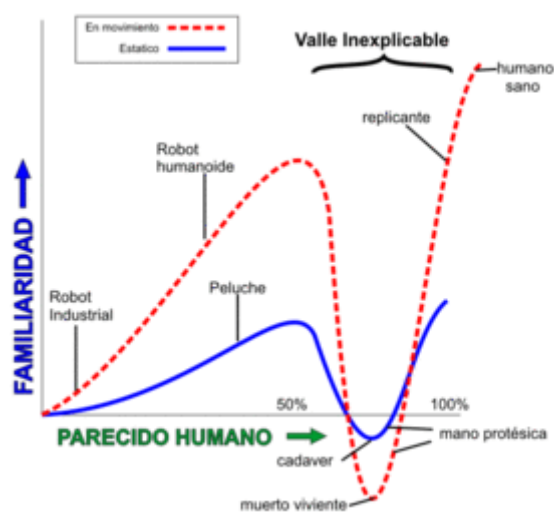


EL FOSO EMPÁTICO

A principios del s.XX, Jentsch publicó un ensayo “On the the Psychology of the Uncanny”, que más tarde popularizó Freud, y que en los 70 de nuevo se rescató por desarrolladores de robots y películas de animación, para describir un curioso fenómeno de desempatización de las figuras antropomórficas en personajes de dibujos, avatares o robots. Podría también traducirse como foso misterioso, inexplicable, siniestro,... Resulta que empatizamos con personajes ficticios como Bambi o Pocahontas, con los androides de Star Wars, tanto más cuanto más antropomorfizamos al Pato Donald o a ET: más cuanto más se parecen a la imagen que tenemos de nosotros y más cuanto más lentos son sus movimientos, ojos más grandes, menos aristas y apéndices punzantes. Pero de repente, cuando son tan parecidos a nosotros que pueden ser confundidos con uno de los nuestros, nuestro cerebro realiza un cambio fundamental en la empatía, y pasa a analizar no ya las similitudes, sino las diferencias, como justificación del rechazo y odio que nos causan. Por eso, pese a disponer de tecnología para que los personajes buenos de las películas de animación son actores o dibujos de trazo gordo y los malos, casi indistinguibles de nosotros mismos. Los programadores de robots japoneses para el cuidado de mayores, se encontraron que los ancianos rechazaban la compañía de aquellos que tenían demasiada apariencia humana.



No es inexplicable desde el punto de vista antropológico: describe el foso que cavamos alrededor del castillo de la tribu, “los nuestros”, y el concepto se extiende al clan, a la moda (nos gusta que vistan como nosotros, salvo si visten igual que nosotros y no son de los nuestros, pues entonces, criticaremos cualquier detalle real o imaginario), a la raza, a la lengua, se extiende a la rivalidad futbolística, urbana, a los

pueblos, las naciones,... y no deberíamos hablar de fronteras, sino ondas trincheras cavadas por nuestra desempatía hacia los que son como nosotros, pero no son de los nuestros. El efecto es mayor si el artilugio, personaje, persona, mascota o avatar, se mueve. Gestos antropomórficos, seleccionan la empatía hacia nuestras mascotas,... pero un chimpancé que se nos parezca demasiado, es percibido como amenaza.

De valorar las similitudes por encima de las diferencias, damos un salto drástico y valorar las diferencias por encima de las similitudes. Para un provinciano los de

Barcelona son clavaditos a los de Madrid, pero entre unos y otros, cavan un foso misterioso que les hace inexpugnables y convierte en enemigos deshumanizados, sin empatía que medie entre ellos, cuando tal vez sí sientan empatía con los de París o Vigo. Este recurso profundamente arraigado nos sirve para definir la tribu, amigos, enemigos, aliados y debió ser ventajoso en el Paleolítico, pero vivimos en un Mundo Global con problemas globales. No tenemos alas y volamos, no tenemos garras, dientes, cuernos,... pero podemos superar culturalmente la genética e inventar garfios, cuchillos o arietes. Quizás sin conocerlo, es utilizado vehementemente por los militares y políticos, pues en esencia es una estrategia de conflicto. El nacionalismo alemán cavó el foso de las diferencias con los judíos, pero empatizaba con las similitudes de los japoneses. Podemos superarnos y dejar de invertir tiempo y ánimo en cavar fosos de defensa que nos confinan en cárceles sociales que llamamos identidades... tal vez sea esperar demasiado de unos trogloditas todavía poco inteligentes, apegados a mear en las esquinas y rascarse la espalda en los troncos de sus fosos.

A estas alturas de la civilización, mezcuro es necesitar fosos para tener identidad... como siempre ha sido.